

“La Semilla” El Mensaje a Esmirna.

La ciudad de Esmirna estaba situada a 56 km. al norte de Éfeso, fue fundada por los griegos en el s. VII a.C, siglos después fue destruida y nuevamente reconstruida por Alejandro Magno. La Belleza de los edificios y sus calles pavimentadas hicieron que a esta ciudad se le conociera por el sobrenombre de **La Dorada**. Contaba con una escuela de medicina, imprimía su propia moneda. El vocablo Esmirna significa **Mirra**; sustancia que en la Biblia representa **Sufrimiento y muerte**. Se piensa que la iglesia en esta ciudad fue fundada por el Apóstol Pablo en el 53 d. C, uno de sus principales miembros y quizás el pastor de la congregación fue **Policarpo**.

Ap. 2:8-11 Cristo comienza esta carta recordando a todos sus seguidores que él ha sido el primero en sufrir. Jesús fue torturado y crucificado, él estuvo muerto durante tres días pero el poder de la resurrección le dio de nuevo vida. En su cuerpo están las marcas del sufrimiento que ha experimentado por amor a su pueblo. Así que el que estuvo muerto se presenta VIVO para animar a todos los que *sufrieron, sufrimos y sufrirán* por sostener el Evangelio. Sea cual sea la situación que estemos atravesando siempre debemos levantar nuestra mirada y contemplar a Cristo sentado en el trono. **«En medio de nuestro sufrimiento no olvidemos contemplar siempre al Cristo Glorificado»**

Los creyentes de esta comunidad en el primer siglo perdieron sus *propiedades, trabajos, amigos, familiares e incluso hasta la vida*, simplemente por afirmar que *Jesucristo era el Señor*; **Mt. 5:11 y 12**. Los cristianos eran acusados de ser desleales al emperador porque adoraban al Rey Jesús. Se les acusaba por ser *monoteístas* mientras que los romanos eran *politeístas*. **¡Jesucristo es el Señor!!**, es la frase más hermosa, importante y gloriosa que nuestros labios pueden pronunciar, pero recuerda, confesar a Jesús como Señor siempre te introducirá en una rueda de problemas con todos aquellos que *no creen, no aceptan y odian* el Señorío de Cristo, **Jn. 15:18 y 19**. Hoy son muchos los creyentes y las iglesias que tratan de ser Luz y Sal en medio de la sociedad sin pronunciar el nombre y el mensaje de Jesucristo **Ro. 10:13-15**. Debemos estar dispuestos a sufrir por aquel que sufrió por nosotros. No podemos ocultar, ni callar *el nombre que es sobre todo nombre*. (Imitemos la valentía de los creyentes de Esmirna).

Vs 9. Yo conozco tus obras, y tu tribulación. Que maravilloso saber que Dios nos observa constantemente, él conoce todas nuestras obras y nuestras tribulaciones. Él no permanece indiferente ante nuestro sufrimiento, cada una de las lagrimas que salen de nuestros ojos caen delante de su presencia. En medio del dolor, la enfermedad y la persecución, el Señor siempre nos dice y nos recuerda estas palabras poderosas: **“NO TEMAS”**; **Jos. 1:9; Is. 41:10**.

¿Hay alguna situación que te está produciendo Temor?, Comparte aquello que te inquieta para orar por ti.

Vs 9. Yo conozco tu pobreza (pero tú eres rico). Los creyentes de Esmirna experimentaron el aguijón de la pobreza a pesar de estar viviendo en una de las ciudad más prosperas de aquella época. *La ciudad de Esmirna era materialmente rica pero espiritualmente pobre*; por el contrario *la Iglesia de Esmirna era materialmente pobre pero espiritualmente rica*. Hay una frase que dice: *“tanto tienes, tanto vales”*; tristemente este es el *slogan* de la sociedad *materialista, consumista y hedonista* en la que vivimos. La gran mayoría de las personas buscan, se esfuerzan y anhelan tener cada vez más, muchos creen que detrás del dinero y de las propiedades se encuentra la felicidad.

«En este mundo hay personas tan pobres, tan pobres que lo único que tienen es dinero»

Aquellos que tienen a Cristo son los realmente ricos. Las riquezas de este mundo son efímeras **Lc. 12:20**. A veces no valoramos y no somos conscientes de lo privilegiados y afortunados que somos al llamarnos Hijos de Dios.

Esmirna fue una de las dos iglesias que no recibieron ningún tipo de reproche o exhortación por parte de Cristo. Por medio de su ejemplo vemos claramente como es posible ser una iglesia conforme a la voluntad del Señor.

Si deseamos parecernos a los creyentes de Esmirna debemos como enseña la carta *Ser fieles hasta la muerte*. Luchemos para edificar una Iglesia que continúe siendo fiel a la palabra del Señor en medio de nuestra generación, una iglesia que esté dispuesta si fuera necesario a sufrir por el hermoso nombre de Jesucristo. Aquellos que sean fieles serán librados de la *segunda muerte* y disfrutaran por toda la eternidad *del árbol y de la corona de la vida*.